



**Tendencias:**

Durante mucho tiempo se pensó que el rigor de la investigación y la creación artística eran incompatibles. Aquí, un ejemplo de que entre la ciencia y el arte hay buena química.

DOMINGO 09 DE NOVIEMBRE DE 2008 | **REVISTA VIVA** | **CLARÍN** | PAG. 43

Foto apertura de la Nota (a doble página)



'El nacimiento de Venus IV', de Lucía Warck Meister. La instalación combina arte y naturaleza.

# Dos a quererse

**TENDENCIAS ¿Quién dijo que el rigor de la investigación y la creatividad son incompatibles? Entre la ciencia y el arte hay cada vez más química.**

**texto** Fernando Muñoz Pace  
(ampace@clarin.com)

**L**os científicos comprobaron que el agua y el aceite no se juntan debido a su diferente composición molecular. Muchas veces, el arte y la ciencia se repelen como estos dos elementos.

Pero hay quienes se las ingenian para hacer del arte una manera de difundir la ciencia. En eso está **Tierra de Exploradores**, una ONG dedicada a difundir gratuitamente las ciencias naturales, vinculando lo artístico con lo científico. En su afán por convertir a la ciencia en algo accesible y atractivo para todos, Tierra de Exploradores se presentó en sociedad hace dos años con una exposición en la Biblioteca Nacional sobre el hallazgo de huellas en perfecto estado de un velociraptor, un dinosaurio conocido gracias a la película *Jurassic Park*. Para eso convocó al joven paleontólogo **Sebastián Apesteguía** –para la presentación científica– y a **Jorge Blanco** y **Jorge González**, paleoartistas que sumaron sus ilustraciones y reproducciones –a escala real– de la huella hallada y de la pata del dinosaurio.

Un ejemplo reciente: la muestra ***El agua, clave para la vida*** realizada en el Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN) por los fotógrafos Adriana Groisman y Marcelo Gurruchaga, el biólogo y fotógrafo Daniel Aldo Gómez y el geólogo José Sellés Martínez. Mientras Groisman aportaba sus videos y Gurruchaga junto a Gómez sus fotos, Sellés Martínez, del departamento de Ciencias Geológicas de la UBA, era el encargado de brindar el aporte científico necesario para asegurar el rigor del mensaje: crear conciencia sobre este fundamental recurso en riesgo.

"Organizar una exhibición con estas características no es tarea sencilla", dice **Verónica Willenberg, la creadora de la iniciativa**. En 1996 contactó al MACN y al capítulo argentino de The Explorers Club –que organiza expediciones científicas a nivel mundial– para hacerles la propuesta. "En nuestras muestras intervienen diversos aspectos que hacen a los contenidos, la estética, el espacio, o si se trata de producir un evento en la Argentina o en el exterior. Los recursos disponibles constituyen un gran condicionante porque en nuestro país la filantropía aplicada a la divulgación científica es un hábito con poco arraigo." En estos días, la ONG está concentrada en ***Art in lobby, lovin' arts*** (*Arte en el lobby, amando las artes*), un emprendimiento basado en una iniciativa que, de a poco, crece a nivel mundial: llevar el arte a los espacios de la vida cotidiana. Son campañas masivas en la que los artistas exponen sus obras en hoteles, universidades, aeropuertos y otros espacios públicos.

La idea consiste en ofrecer contenidos artísticos de primer nivel para que las empresas los incorporen en sus proyectos. "Me inspiré en la acción que llevó adelante Michael Bloomberg (alcalde de Nueva York) en el edificio de su compañía –cuenta Verónica–. Bloomberg dedicó amplios pasillos a exhibiciones de arte, en medio de la vorágine creada por miles de empleados en su trajín diario. Para mí, significa que el arte puede y debe estar presente en los espacios que habitamos, porque es parte de nuestra vida y es genial que esté al alcance de todos." Durante el verano pasado, ***Art in lobby*** desarrolló la campaña ***Art in beach*** en el parador de Nextel en Pinamar. "Presentamos la obra de **Lucía Warck Meister**, artista argentina radicada en Nueva York, quien creó la exhibición *Noche y Día*. En el balneario se instalaron cinco esferas translúcidas gigantes, que reflejaban y distorsionaban el entorno, junto a nueve gigantografías que mostraban fotos de la artista." Para la creadora de Tierras de Exploradores, "nuevamente, arte y naturaleza estuvieron de la mano. Es una combinación ideal que nos permite soñar con un futuro lleno de color y armonía".



'Camino al cielo', obra de Eduardo Charreau, ex presidente del CONICET.

"Es muy gratificante estar transitando un camino conjunto con artistas de la trayectoria de **Andrea Juan**, a quien acompañamos cuando presentó la **serie Metano III en el Chelsea Art Museum de Nueva York**", agrega. En sus cuatro campañas antárticas, Andrea realizó instalaciones y performances que proponen reflexionar acerca de las consecuencias producidas por el cambio climático.



Andrea Juan realizó cuatro campañas antárticas para lograr a través de sus instalaciones y performances concientizar sobre el cambio climático.

**"El arte puede y debe estar presente en los espacios que habitamos, porque es parte de nuestra vida y es genial que esté al alcance de todos."**

**EL CONICET EXPONE** Aquí también se pone de manifiesto el lado artístico de los investigadores científicos. Desde hace dos años, la sede central del CONICET, ubicada a unos pasos del Congreso nacional, tiene un espacio dedicado a muestras artísticas. Es una sala pequeña, con una ubicación estratégica en la planta baja, junto al salón de conferencias. La idea nació en 2003, cuando el edificio fue remodelado. Entonces, un grupo de siete empleados –algunos con afición a la pintura y a la fotografía propuso convocar a las 400 personas que entonces trabajaban en la sede central para que enviaran, si tenían, pinturas, esculturas o fotografías para realizar exposiciones.

"Todo comenzó por amor al arte, y no es una metáfora. Ocupamos tiempo extra para organizar las muestras y elevamos la propuesta a las autoridades del CONICET. Recién en julio de 2006 –la convocatoria incluía ya a 6.000 investigadores, empleados y becarios– se concretó la primera muestra. Recibimos unos 300 trabajos", dice Elida Bartolsic, que trabaja en la gerencia de evaluación y que pinta en sus ratos libres. Ella forma parte de ese grupo inicial, integrado también por Martín Bentura, Emilse Rivero y Silvia Pellegrino. Resulta bastante llamativo que mucha gente sólo conocida por trabajos vinculados con la matemática, la física o la biología de repente muestre sus inclinaciones artísticas. Emilse, fotógrafa aficionada, le encuentra una explicación. Para ella, "el arte actúa como un motor que nos impulsa a integrarnos dentro de la institución".

Pero hay más sorpresas relacionadas con el desembarco del arte en el CONICET, que este año celebra su medio siglo de vida. Su vicepresidenta de Asuntos Científicos, la historiadora Noemí María Girbal, encontró en el arte abstracto una alternativa más que interesante. "Trabajo con tinta y lápiz. Así como hay personas que se expresan mediante las manualidades, para mí el dibujo es una forma de demostrar sentimientos y estados de ánimo. Lo mío es totalmente abstracto: pongo lo que siento en el papel", explica. Por otra parte, considera que el espacio del arte contribuye a "desmitificar la imagen tradicional del CONICET". Lo mismo piensa la astrofísica Marta Graciela Rovira, quien preside el organismo desde hace unos meses. A diferencia de Girbal, ella no pinta ni dibuja pero aceptó de buen grado la propuesta.



‘Capullito 2’, una fotografía de Martín Bentura, quien trabaja en el CONICET.

"Admito que en astrofísica no hay mucha gente divertida, pero sí conozco colegas que se dedican a la música y a la pintura. Muchos más de los que uno podría imaginar", comenta. Enseguida, los entrevistados recuerdan que el anterior presidente del organismo, Eduardo Charreau, presentó algunos trabajos para la muestra y que el investigador Pablo Penchaszadeh trabajó con el fotógrafo Héctor Elías Monsalve para convertir a los habitantes submarinos de la Patagonia en obras de arte.

"En un trabajo científico hay que dejar de lado todas las emociones; en el arte ocurre todo lo contrario", dice Girbal. Admite que durante algunas reuniones de trabajo, que pueden extenderse varias horas, toma un bloc y hace garabatos, como una "descarga" ante las tensiones del momento. En esos minutos, las moléculas del arte y de las decisiones científicas logran una combinación única. El agua y el aceite, finalmente, se encuentran.